



# SOBRE LA **VIOLENCIA** SIMBÓLICA, violencia *invisible* que se desconoce como tal

■ David Velasco Yáñez S.J.\*

## Introducción

De todas las formas de violencia, en todos sus grados y expresiones, hay una que queda invisible. Una violencia suave que se desconoce como tal, como violencia. Si hay algo que podemos encontrar en el núcleo mismo de la antropología de la dominación de Pierre Bourdieu, el más filósofo de los sociólogos contemporáneos, entre otros muchos conceptos clave, es precisamente su noción de *violencia simbólica*, estrechamente relacionada con otros conceptos.

A pesar de la abundancia de la obra del que fuera director del Colegio de Francia – que cada vez se publica más en español– sigue siendo poco conocida; en ocasiones, se identifica a Bourdieu con alguno de sus conceptos clave o emblemáticos, muchas veces separados del sistema teórico que le dio origen y, en ocasiones, separados de una propuesta como la fórmula generadora del sentido práctico, de la que pocas veces se logra comprender su indivisibilidad y mutua complementariedad entre sus conceptos. No de otra manera, puede ocurrir con la aproximación a la noción de *violencia simbólica*. No se la podrá comprender si, al mismo tiempo, no hacemos una aproximación semejante a nociones que le son indisolubles, desde una comprensión aproximativa a, por lo menos, uno de los aspectos fundamentales de la propuesta teórico – metodológica del autor de *La Distinción*.

En este breve artículo, nos proponemos exponer de manera sencilla y esquemática, la manera como Bourdieu describe y utiliza la noción de violencia simbólica en dos trabajos que corresponden a dos momentos muy diferentes de su larga trayectoria académica. La comprensión de qué sea la violencia simbólica, nos permitirá construir una visión crítica del conjunto de violencias que nos afectan y que, de alguna manera, han sido abordadas por diversos autores y autoras en este número monográfico de **Entretextos**. El propósito, por tanto, es ayudar a tener una visión “herética” del conjunto de violencias, porque de fondo, se oculta el conjunto de mecanismos que la división del trabajo de dominación y la

\* Académico investigador del Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI)  
dvelasco@iteso.mx

<sup>1</sup> Bourdieu, P. Les modes de domination, en ARSS, n° 8-9, junio 1976, páginas 122-132.

<sup>2</sup> Vaya de ejemplo este texto de Bourdieu, tomado del

dominación misma requieren para imponerse como legítimas y, por tanto, uno de los mecanismos para legitimar una o varias de las violencias, radica precisamente, en la violencia simbólica. Visión herética en la medida en que se opone a las visiones ordinarias y “ortodoxas” de la violencia y sus múltiples expresiones.

El artículo lo dividimos en tres partes. El primero, toma como referencia un artículo de Bourdieu de los años '70, justo en los inicios de la revista *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* (en adelante ARSS), “Los modos de dominación”<sup>1</sup>. El análisis del artículo nos permitirá exponer en qué consiste el concepto de *violencia simbólica* y por qué nos resulta útil para la comprensión crítica de todas las violencias. La segunda parte, la dedicamos al análisis del concepto de *violencia simbólica* en la que, quizá, sea la última de sus obras mayores, “La Nobleza de Estado. Grandes escuelas y espíritu de cuerpo”. Les Editions de Minuit, Paris, 1989. En dicha obra, Bourdieu dedica un capítulo que, no es casualidad, lo titula “Desconocimiento y violencia simbólica”; como en muchos otros lugares, pareciera que juega con el lenguaje y, sí, sí juega con el lenguaje, pero también construye conceptos que, como en el caso de la violencia simbólica, nacen y se desarrollan entre mecanismos de “desconocimiento”. La tercera parte recoge algunos textos de diversos artículos en los que aparece la noción de violencia simbólica en el análisis de diversas prácticas sociales. Esta parte complementa las dos primeras, y cierra el círculo en torno a la descripción de un concepto fundamental. No faltará quien extrañe que no hagamos alusión alguna al Libro I de la obra *La Reproducción*, dedicada precisamente a establecer los “Fundamentos de una teoría de la violencia simbólica”. La razón fue meramente práctica, pues habría que

analizar textos de mayor elaboración en los que aparecen desarrolladas las tesis originalmente expuestas en dicha obra, publicada en 1970. Casi veinte años después, aparece *La Nobleza de Estado*, y el capítulo que escogimos desarrolla y completa las tesis de *La Reproducción*<sup>2</sup>.

### **Sobre los modos de dominación**

Uno de los recursos que utiliza Bourdieu en sus análisis de diversos hechos sociales, consiste en la comparación entre formaciones sociales de organización más simple o menos complejas, con sociedades que se han dotado de una gran variedad de instituciones, siguiendo en esto a Émile Durkheim. En el primer caso, la sociedad Kabyliya – grupo étnico nómada de Argelia, a la que estudió en sus primeras prácticas de investigación – le da elementos que le permiten establecer un modo de dominación directo, en base a estrategias en torno al honor; en el segundo caso, la dominación se realiza por mecanismos indirectos a través de la apropiación “de los mecanismos del campo de producción económica y del campo de producción cultural que tienden a asegurar su propia reproducción por su funcionamiento mismo e independientemente de toda intervención intencional de los agentes”<sup>3</sup>.

Cuando hablamos de un modelo de dominación, nos estamos refiriendo a un conjunto de mecanismos que permanecen ocultos a la visión espontánea que la gente se hace de lo que ocurre en su entorno; por tanto, se trata de procesos objetivos e institucionales que escapan al control y a las intenciones de los agentes, sea que ejerzan, sin saberlo, la dominación, o que la padezcan. Es esta objetivación en mecanismos institucionalizados – sea en el campo

prólogo de *La reproducción*: “Se comprende que el término de “violencia simbólica” que indica expresamente la ruptura con todas las representaciones espontáneas y las concepciones espontaneístas de la acción pedagógica como acción no violenta, se haya impuesto para significar la unidad teórica de todas las acciones caracterizadas por la doble arbitrariedad de la imposición simbólica, al mismo tiempo que esta teoría general de las acciones de la violencia simbólica... forma parte de una teoría general de la violencia y de la violencia legítima.” Tomamos la Tercera edición, 1998, de Ediciones Fontamara, México, p. 37-38. Si comparamos el texto del Prólogo de *La Nobleza de Estado*, veremos el desarrollo. Ahí, Bourdieu afirma: “Así, la sociología de la educación es un capítulo, y no de los menores, de la sociología del conocimiento y también de la sociología del poder. Lejos de ser esta suerte de ciencia aplicada, luego inferior, y buena solamente para los pedagogos, que estábamos acostumbrados a ver, ella se sitúa en el fundamento de una antropología general del poder y de la legitimidad.” Op. Cit., p. 13

<sup>3</sup> Bourdieu, P., *Les modes de domination*, Op. Cit., p. 122

de producción económica o en el campo de producción cultural – como los agentes individuales quedan relevados en sus intenciones o voluntades para conservar o transformar el orden social, a menos que haya condiciones sociales que favorezcan la toma de conciencia de estos mecanismos.

Cabe destacar que cualquier modo de dominación radica en una especie de círculo vicioso, pues descansa en la distribución desigual de los bienes sociales, económicos y culturales, principalmente; de ahí que Bourdieu afirme que “dado que los beneficios de estas instituciones son el objeto de una apropiación diferenciada, ésta asegura así, inseparablemente, la reproducción de la estructura de la distribución del capital que, bajo sus diferentes especies, es la condición de esta apropiación y, al mismo tiempo, la reproducción de la estructura de las relaciones de dominación y de dependencia.”<sup>4</sup>

Con la aparición de la escritura, las relaciones de dominación pasan de la inculcación oral de un maestro y queda el capital cultural en estado incorporado. Pero, con el sistema de enseñanza, dicho capital queda objetivado en instituciones encargadas de su reproducción y consagración a través del título escolar. Por eso Bourdieu afirma que “las relaciones de poder y de dependencia ya no se establezcan directamente entre las personas; se instauran, en la objetividad misma, entre las instituciones, es decir, entre los títulos sociales garantizados y los puestos socialmente definidos y, a través de ellos, entre los mecanismos sociales que producen y garantizan el valor social de los títulos y los puestos y la distribución de estos atributos sociales entre los individuos biológicos.”<sup>5,6</sup>

Los modos de dominación y sus principales mecanismos, quedan ocultos incluso

cuando se trata de hacer el análisis de las ideologías o de los discursos dominantes, debido a que “el sistema de producción de los bienes simbólicos o el sistema de producción de los productores cumple, por añadidura, es decir, por la lógica misma de su funcionamiento, las funciones ideológicas dado que los mecanismos por medio de los cuales contribuyen a la reproducción del orden social y a la permanencia de las relaciones de dominación permanecen escondidos.”<sup>7</sup> Para Bourdieu, “los efectos ideológicos más seguros son aquellos que, por ejercerse, no tienen necesidad de mencionarse, sino de guardar un silencio cómplice. Es decir, todo análisis de las ideologías en el sentido restringido de discurso de legitimación, que no trae consigo un análisis de los mecanismos institucionales correspondientes, se expone a no ser más que una contribución complementaria a la eficacia de las mismas.”<sup>8</sup>

La pregunta que va quedando de nuestro análisis es cómo quedan ocultos estos mecanismos, sobre todo, en qué queda la voluntad y la intención de los agentes sociales. Máxime que una visión espontánea de las violencias que nos circundan tiende a atribuir la responsabilidad de la violencia “a los violentos”, por mencionar una tautología presidencial que tiende a imponerse como un aspecto de la visión legítima de las causas de la violencia en México. El primer paso que hemos dado está en señalar los procesos de objetivación de la desigual distribución de los bienes sociales, en particular, el capital económico y el capital cultural. El segundo paso, es establecer el sistema de enseñanza como mecanismo estructural de reproducción del orden social y las funciones ideológicas que cumple. El tercer paso es lo que Bourdieu llama “las formas elementales de la dominación” que, de manera sintética, radican en una

<sup>4</sup> Ibid.

<sup>5</sup> Texto de la nota que aparece en el artículo que analizamos, # 10: Cfr. sobre este punto, P. Bourdieu y L. Boltanski, “Le titre et le poste: rapports entre le système de production et le système de reproduction”, ARSS, I (2), mars 1975.

<sup>6</sup> Bourdieu, P., op. cit., p. 125

<sup>7</sup> Ibid.

<sup>8</sup> Ibid.

relación estructural: “Entre más se relacione la reproducción de las relaciones de dominación con los mecanismos objetivos que sirven a los dominantes sin que éstos tengan necesidad de servirse de ellos, más indirectas son las estrategias objetivamente orientadas hacia la reproducción y, si se puede decir, impersonales.”<sup>9</sup> Lo cual significa que hay una forma directa, elemental, de la dominación, y es aquella que se establece de persona a persona. Nuevamente, para el autor del *Autoanálisis de un sociólogo*, el ejemplo de la relación de un jefe agrícola con su peón (*khammes*, en el original francés), sólo se puede sostener en el tiempo mediante el ejercicio de una violencia material o simbólica. En primer lugar, dice Bourdieu, “aquel que quiere ser tratado como ‘jefe’ debe manifestar las virtudes que convienen a su rango, comenzando por la generosidad y la dignidad en sus relaciones con sus ‘clientes’. El pacto que une al jefe con su *khammes* es un arreglo entre hombres que no cuenta con otra garantía más que la ‘fidelidad’ exigida por el honor.”<sup>10</sup> Aquí es donde introduce el sociólogo francés la noción de “estrategias de violencia simbólica”, por ser más económicas que la violencia económica, como la confiscación del total de la cosecha, por ejemplo. Dado que se trata de una relación de “honor” o, como diríamos entre nosotros, un “pacto de caballeros”, el jefe se ve obligado cada día a ganarse el afecto y la confianza de sus trabajadores, que son parte de la “casa del jefe”. En esta relación se da la forma elemental de la dominación, aquella que se crea como “obligación moral”. A esta relación, Bourdieu la llama “violencia simbólica como violencia censurada y eufemizada, es decir, malentendida y reconocida”<sup>11</sup>. En la nota de pie que acompaña el texto citado, encontramos una definición aproximada: “La violencia simbólica es en efecto esta forma de dominación que, superando la

oposición que se hace comúnmente entre las relaciones de sentido y las relaciones de fuerza, entre la comunicación y la dominación, no se cumple sino a través de la comunicación bajo la cual se disimula.”<sup>12</sup>

Más adelante, encontramos lo que ya señalábamos anteriormente en torno al posible juego de palabras, pero que no es tal, sino una manera de expresar el modo de ocultar esta violencia simbólica. Dice Bourdieu: “dado que la dominación no puede ejercerse en su forma elemental, es decir, de persona a persona, no se puede lograr abiertamente y debe disimularse bajo el velo de las relaciones encantadas, de las que las relaciones entre parientes ofrecen el modelo oficial, en resumen hacerse desconocer para hacerse reconocer.”<sup>13</sup> Es decir, se desconoce en tanto que violencia, y el reconocimiento, en el sentido del honor y el prestigio, es la forma eufemizada de la violencia. No hay que perder de vista que este análisis de “las formas elementales de la dominación” se aplica a una economía precapitalista, a una formación social con un grado de organización menos complejo que el que conocemos ahora, con todo el desarrollo de las tecnologías de información y de comunicación. El ejercicio, recurrente en muchos estudios de Bourdieu, nos permite comprender las raíces invariantes de las relaciones de dominación.

En este sentido, no es paradójica la doble existencia de la violencia, no sólo en su forma física o simbólica, sino también como estando presente y, simultáneamente, enmascarada; “esta dualidad de la violencia abierta, física o económica y de la violencia simbólica más refinada, se encuentra en todas las instituciones características de esta economía y en el corazón mismo de cada relación social”.<sup>14</sup> Como en diversas situaciones, “la opción

<sup>9</sup> Bourdieu, P., op., cit., p. 126

<sup>10</sup> Op., cit., p. 127

<sup>11</sup> Ibid.

<sup>12</sup> Ibid., cfr., nota de pie # 14

<sup>13</sup> Ibid., el subrayado viene en el original.

<sup>14</sup> Op., cit., p. 128

entre una y otra violencia dependerá de la relación de fuerzas entre las partes y, en particular, de la integración y la integridad ética del grupo que arbitra”<sup>15</sup>. Esta observación que hace Bourdieu vale para comprender las diversas violencias que nos rodean, en particular, en lo que atañe “al grupo que arbitra”, es decir, a la autoridad legítima con el poder suficiente para sancionar o castigar, para legitimar una violencia y desautorizar o deslegitimar otra. Aquí cabe mencionar dos casos emblemáticos, en los que no queda claro quién pueda ser el árbitro; uno es el de la violencia de género, desde cualquiera de las formas de violencia que padecen las niñas y las mujeres – sea en el hogar, la escuela, el trabajo o el espacio público – hasta la disputa por la tipificación del delito de feminicidio. El otro caso es la lucha por eliminar el fuero militar, a pesar de las sentencias condenatorias de la Corte Interamericana de Derechos Humanos en contra del Estado mexicano, es fuerte la presión de las fuerzas armadas porque no se cumpla con esas sentencias. En los dos casos, podemos observar la coexistencia de las dos formas de violencia, la física y la simbólica. Si seguimos estos dos ejemplos, podemos entender una pequeña descripción que hace Bourdieu de la violencia simbólica, “la violencia dulce, invisible, desconocida como tal, tanto elegida como sufrida, aquella de la confianza, de la obligación, de la fidelidad personal, de la hospitalidad, del don, de la deuda, del reconocimiento, de la piedad, de todas las virtudes, en una palabra, que honra la moral del honor, se impone como el modo de dominación más económico porque va más de acuerdo con la economía del sistema.”<sup>16</sup>

El análisis que Bourdieu hace en este artículo, establece que la violencia simbólica se

impone cada vez que la violencia física, la explotación directa y brutal, es imposible. Para la comprensión crítica que buscamos, en torno a todas las violencias que nos rodean, pareciera que sólo se trata de violencias físicas. Sin embargo, la violencia simbólica no se ejerce como alternativa a la violencia física, aun cuando dependa del estado de la relación de fuerzas sociales, como señalamos anteriormente. Es la doble presencia paradójica de la violencia. Podemos suponer, que si es de tal tamaño el conjunto de las violencias que nos rodean, no menor es la violencia simbólica que se abre paso entre nosotros, y por ser invisible y desconocida como tal, se desarrolla por otros mecanismos, de los que iremos dando cuenta.

Las violencias que nos rodean se dan en una formación social concreta, cuyo modelo de dominación ha sufrido modificaciones estructurales en los últimos treinta años. Por tanto, comprender que hay una violencia institucionalizada o estructural, que no se reconoce como tal porque no es franca y abierta y, por tanto, sería una forma de violencia simbólica, pero no la única. Sin embargo, hay mecanismos ocultos que Bourdieu llama “alquimia social”, cuando afirma: “El don, la generosidad, la distribución ostentadora – cuyo límite es el *potlatch*<sup>17</sup>–, son las operaciones de alquimia social que se observan siempre que la acción directa de violencia abierta, física o económica, es negativamente sancionada y que tienden a asegurar la transmutación del capital económico en capital simbólico. El despilfarro de dinero, de energía, de tiempo, de ingenio, es el principio mismo de la eficacia de la alquimia social por medio de la cual la relación interesada se transmuta en relación desinteresada, gratuita, la dominación franca en dominación malinterpretada y reconocida, es decir, en autoridad legítima.”<sup>18</sup>

<sup>15</sup> Ibid.

<sup>16</sup> Ibid.

<sup>17</sup> “El *potlatch*, vigente hasta el siglo XX, toma la forma de festín ceremonial para el que se utiliza carne de foca o salmón. En este festín se observan las relaciones jerárquicas entre los grupos, que se refuerzan mediante el intercambio de regalos y otras ceremonias. El anfitrión muestra su riqueza e importancia regalando sus posesiones, queriendo dar a entender que tiene tantas que puede permitirse hacer tantos regalos. Esto ocasiona que los participantes le correspondan cuando celebran su propio *potlatch*.” (Cfr. <http://es.wikipedia.org/wiki/Potlatch>) Lo interesante de la alusión que hace Bourdieu sobre el *potlatch*, es el análisis de Marcel Mauss sobre el don.

<sup>18</sup> Ibid., y p. 129

Con estos elementos, ya podemos construir un bosquejo en torno al funcionamiento, por ejemplo, de la dominación que ejerce el narcotráfico, en particular para sus estrategias de violencia simbólica; pero también para comprender el dominio ejercido por los militares y la policía federal, no sólo para justificar sus acciones, sino para disputar la autoridad legítima, lograr el reconocimiento de la gente, como la apertura del Campo Militar # 1 para paseos dominicales, o labores de servicio social por parte del ejército. Lo mismo podríamos decir de otros campos que, en México, son campos de luchas sociales por el monopolio del capital que se disputa, sea en las telecomunicaciones – Televisa vs Telmex – Telcel –, o en la disputa por la visión legítima de lo que ocurre en el país en torno a sus principales problemas, ya sea el empleo, la migración, los precios del petróleo o la privatización galopante del sector energético. De fondo, la disputa está en torno a la “autoridad legítima” que, en el caso de México del 2011, no es una disputa cualquiera.

La “alquimia social”, de la que habla Bourdieu, consiste en “transformar las relaciones arbitrarias en relaciones legítimas, las diferencias de hecho en distinciones oficialmente reconocidas.”<sup>19</sup> Con esto podemos comprender que buena parte de las discusiones que se desarrollan en torno a todas las violencias que nos rodean, ponen en juego no sólo la comprensión crítica de tales violencias, sino también lo que podríamos llamar, citando a Bourdieu, “la definición científica de la realidad misma”. Porque lo que está en juego en esta comprensión crítica es, precisamente, la arbitrariedad desenmascarada por la toma de conciencia a que da lugar. No es asunto menor, por tanto, que “la lucha ideológica entre los grupos (clase, edad o sexo) y las clases sociales por la definición de la realidad opone la violencia

simbólica, como violencia desconocida y reconocida, y por tanto, legítima, y la toma de conciencia de la arbitrariedad que priva a los dominantes de una parte de su fuerza simbólica aboliendo el desconocimiento.”<sup>20</sup> Esto lo retomamos más adelante, cuando planteemos el problema de la libertad y la toma de conciencia.

En esta lucha ideológica, o si la expresión despierta nostalgias setenteras, en este debate teórico o de opiniones publicadas, no es asunto menor preguntar, por ejemplo, si la “no guerra” contra el narcotráfico tiene un claro e inequívoco enemigo; o si, por el contrario, hay una confusión y descoordinación entre las fuerzas militares y policíacas del Estado. Incluso en discusiones de tono menor, por ejemplo, en torno al alcoholismo, si es enfermedad, adicción, fuente de enriquecimiento de quienes comercializan, exportan o importan vinos y licores, o también si se trata de un problema de salud pública y, en casos muy particulares, un verdadero problema político, cuando de la investidura presidencial se trata. La violencia simbólica no desaparece en estas batallas sobre la visión legítima de los problemas de violencia que padece México; encuentra sus canales de expresión. “Vamos ganando la guerra, aunque no lo parezca”, “si aumenta la violencia del narco, es porque resienten los golpes que les hemos dado”, son frases recurrentes mediante las cuales se trata de imponer una visión legítima de eso que, oficialmente, no es una guerra, sino “la lucha contra el crimen organizado”. Es violencia simbólica que oculta el conjunto de relaciones objetivas, el entramado estructural que ha favorecido el desarrollo y crecimiento de todo un poder paralelo al Estado, al que ya disputa su monopolio de la violencia física y simbólica. Por otra parte, no es menor violencia la que provoca el conocimiento científico de la realidad social, del que de-

<sup>19</sup> Op., cit., pp. 130-131

<sup>20</sup> Op., cit., cfr: Nota # 29, p.

132

pende, en buena medida, el ejercicio de la libertad, como veremos más adelante.

Por supuesto que se trata de la violencia simbólica que produce la ciencia social, sólo y únicamente por develar las relaciones objetivas, que se mantienen ocultas, eufemizadas, en todas las violencias que nos rodean. De ahí que, en la siguiente parte, nos preguntemos cómo es que quedan desconocidas, o por qué el desconocimiento de lo arbitrario posibilita su reconocimiento y, por lo tanto, su legitimación. Tomar cualquier ejemplo de todas las violencias que nos rodean, nos puede ayudar. Bastaría tomar el caso emblemático de la mujer que “se acostumbró a la mala vida” y en su sumisión tácita considera que si su marido no le pega es porque no la quiere. Más allá de los abordajes que la psicología y otras disciplinas puedan abordar al caso extremo, la sociología de la dominación masculina desenmascara, devela, esa violencia simbólica producto de una dominación que no se conoce como dominio y mucho menos como violencia. Son esquemas de percepción, inculcados desde la primera infancia, como se van construyendo los roles masculinos y femeninos. En su grado extremo, “acostumbrada a la mala vida”, se dan las dos formas de violencia, la simbólica y la física – psicológica, en todas sus expresiones. Pero, en el origen, hay una forma de violencia suave, invisible, que es la inculcación de los roles de género, por los que se considera normal, natural, el comportamiento de hombres y mujeres.

### **Violencia simbólica y el desconocimiento – reconocimiento – legitimación en que descansa**

En esta segunda parte, nos centramos en el análisis del segundo capítulo de la primera

parte de *La Nobleza de Estado*. Esta obra es el resultado de más de veinte años de investigaciones sobre las grandes escuelas francesas y el campo de poder en Francia. En profundidad, se trata de una antropología general del poder y de la legitimidad que recoge el conjunto de conceptos que integran la propuesta teórico – metodológica de Pierre Bourdieu. No es casual, por ejemplo, que el Prólogo de la obra contenga de manera sintética buena parte de esta propuesta. A partir del análisis de este capítulo centrado en la relación entre el desconocimiento y la violencia simbólica, podemos establecer algunas relaciones con otros conceptos fundamentales que nos permiten una comprensión crítica de la realidad de la violencia, física y simbólica. Esta parte la hemos dividido en ocho secciones, cada una ligada a la otra. En conjunto nos permiten describir el concepto de violencia simbólica, sus condiciones materiales y simbólicas, valga la redundancia y las posibilidades de enfrentarla. Cada sección supondría una explicación mayor en torno al conjunto de conceptos con los que tiene relación. En todo caso, hacemos referencia a diversos libros y artículos en los que Bourdieu los desarrolla con mayor hondura.

### **1) Complicidad ontológica entre habitus y campo; entre estructuras sociales y estructuras cognitivas.**

El punto de partida que aparece en este capítulo de *La Nobleza de Estado*, alude a un antiguo tratamiento de Bourdieu respecto de su noción de lo social y lo individual, vieja dicotomía que, en sus investigaciones, ha podido mostrar el carácter indisoluble dado que no hay individuos o sujetos, en tanto que tales, sino individuos o sujetos

socializados. Y con esto retomamos su planteamiento de que “las formas escolares de clasificación... son el producto de la incorporación de estructuras sociales”.<sup>21</sup> Es decir, hay un proceso que se inicia en la familia y se continúa en la escuela, por el que vamos construyendo una manera de ver la vida, el mundo, la sociedad y a uno mismo. De tal manera ocurre este proceso, que uno de los resultados de esta “complicidad ontológica” es la creencia de que las cosas son como son, que es normal que sucedan como suceden. Para Bourdieu, esta creencia “está inscrita en el acuerdo inmediato entre la estructura objetiva de las divisiones del universo escolar y la estructura cognitiva de los principios de visión y de división que le aplican los agentes que ahí se encuentran comprometidos”.<sup>22</sup>

Con esto, nos encontramos con uno de los niveles de mayor profundidad en lo que, en otro momento, pudiéramos realizar en términos de *análisis estructural del habitus*, es decir, del sentido práctico que todos tenemos, un sistema de percepciones y apreciaciones que hemos construido con el paso del tiempo. Esta creencia, por tanto, es para el autor de *La reproducción*, “el principio más oscuro de la acción, que no reside ni en las estructuras ni en las conciencias sino en la relación de proximidad inmediata entre las estructuras objetivas y las estructuras incorporadas, los habitus”.<sup>23</sup> Más adelante plantea esta complicidad ontológica en términos de correspondencia: “No hay acción, e historia, y conservación o transformación de las estructuras, sino porque hay agentes, pero que no son actuantes, eficientes, porque ellos no se reducen a lo que ponemos de ordinario dentro de la noción de individuo, y que, en tanto que organismos socializados, están dotados de un conjunto de disposiciones que implican a la vez la propensión y la aptitud para en-

trar en el juego y para jugarlo.”<sup>24</sup> Además de poner en cuestión la idea misma de sujeto o individuo, para explicar las prácticas ordinarias del sistema de enseñanza, en particular cuando se dan los juicios escolares, lo que está en el fondo de esta actuación “no es ni la estructura objetiva del espacio social ni la conciencia subjetiva de las posiciones de este espacio; es la relación de correspondencia ontológica entre las estructuras objetivas y las estructuras subjetivas”.<sup>25</sup> Esta complicidad ontológica que se da entre los agentes que actúan en el sistema de enseñanza – como los agentes que actúan en cualquier otro campo social específico en el que se dan diversos tipos de jerarquías legitimadas – también se da “entre, por una parte, la estructura de un campo organizado y dividido según principios de clasificación –por instituciones (facultades y grandes escuelas), disciplinas, secciones, etc.- que reproducen bajo una forma irreconocible los principios de las clasificaciones sociales más fundamentales (dominantes/dominados, etc.) y, por otra parte, la taxonomía puesta en obra por las operaciones prácticas de clasificación escolar, forma neutralizada de la taxonomía dominante que, siendo producida por y para el funcionamiento de un campo relativamente autónomo, lleva al segundo grado de neutralización las taxonomías del lenguaje ordinario.”<sup>26</sup> Un efecto importante de la complicidad ontológica que se da entre los habitus y los campos, entre las estructuras sociales y las estructuras cognitivas, es lo que Bourdieu llama *efecto de imposición simbólica* y lo atribuye de manera especial a la institución escolar; pero advierte que tal efecto “alcanza su realización cuando la estructura de los contenidos que el sistema escolar está encargado de transmitir está de acuerdo con las estructuras mentales de los maestros encargados de la transmisión y de los alumnos a los cuales está dirigido el

<sup>21</sup> Bourdieu, P. *La Noblesse d'État. Grandes écoles et esprit de corps*. Les Editions de Minuit. Paris, 1989, p. 49

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 59

<sup>23</sup> *Ibid.*

<sup>24</sup> *Ibid.*

<sup>25</sup> *Ibid.*

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 60

mensaje.<sup>27</sup> Más adelante volvemos sobre la eficacia simbólica. Por ahora concluyamos sobre la complicidad ontológica y el papel del sistema escolar, al que Bourdieu llama “una inmensa máquina cognitiva”: “la institución escolar puede funcionar como una inmensa máquina cognitiva operando clasificaciones que, aunque dotadas de todas las apariencias de la neutralidad, reproducen las clasificaciones sociales preexistentes.”<sup>28</sup>

Con esta metáfora de la máquina cognitiva, Bourdieu advierte de sus posibles engaños, pues la transformación de las clasificaciones sociales en clasificaciones escolares y viceversa, se encuentra en el análisis aplicado a un cuaderno de notas de un profesor en el que se escriben adjetivos diversos para sus alumnos, en los que aparece una serie de correlaciones entre los adjetivos y el origen social de los alumnos. Este dispositivo analítico, establece “instrumentos”, que son los adjetivos utilizados por el profesor, e “innumerables actos cognitivos” de parte de los alumnos en sus diferentes trabajos evaluables. Aquí cabe la advertencia del que fuera director del Colegio de Francia, a propósito de este conjunto de actos cognitivos, pues “aunque operados en la ilusión de la singularidad y en la convicción de la neutralidad, son objetivamente orquestados y objetivamente subordinados a los imperativos de la reproducción de las estructuras sociales porque ponen en marcha prácticamente categorías de percepción y de apreciación que son el producto transformado de la incorporación de estas estructuras.”<sup>29</sup> Aquí es donde cabe la pregunta por el desconocimiento y qué tiene que ver con la violencia simbólica; en buena medida, las prácticas del sistema de enseñanza se realizan en esta complicidad ontológica entre los esquemas de percepción y de apreciación y las estructuras sociales en

las que se desarrollan. Este proceso de incorporación de las estructuras sociales es donde podemos encontrar el desconocimiento, que veremos en el siguiente apartado.

## **2) Clasificaciones escolares y desconocimiento (función cognitiva de la escuela) – reconocimiento – violencia simbólica, (lo más arbitrario de ese arbitrario) – doble desconocimiento.**

Puede resultar paradójico establecer el sistema de enseñanza como una “máquina cognitiva” y, al mismo tiempo, señalar el trabajo de “desconocimiento” que de manera simultánea desarrolla la escuela. Sin embargo, la pregunta acerca de cómo ocurre tal desconocimiento, nos lleva, por un lado, a identificar la complicidad ontológica como origen y, por el otro, el ocultamiento de las clasificaciones reales, de las divisiones sociales, que opera la escuela a través de sus clasificaciones de manera ordinaria y espontánea. Una primera advertencia que hace Bourdieu es sobre la constatación de la manera ordinaria de hacernos una idea, una opinión o un juicio sobre una persona, desde su “hexis” corporal, su postura y la manera de portar su propio cuerpo. Basta como ejemplo las distinciones que hacemos sólo por el acento de la persona. Ello es así por “taxonomías socialmente constituidas”, es decir, sistemas de valoración inculcadas desde el seno familiar y consagrados por la escuela, pero también por el ambiente social en el que la gente se mueve de manera ordinaria y que, por otra parte, los medios de comunicación<sup>30</sup> se encargan de legitimar. Esta manera de clasificar a la gente, dice Bourdieu, “es porque la hexis corporal proporciona a la fisiognomía espontánea todo el sistema

<sup>27</sup> Ibid., p. 63

<sup>28</sup> Ibid., p. 80

<sup>29</sup> Ibid.

<sup>30</sup> Un análisis diferente tendría que hacerse sobre el papel de los medios en el ejercicio de la violencia simbólica. El análisis que presentamos descansa fundamentalmente en el trabajo que Bourdieu ha realizado sobre el papel de la educación. Dada la importancia de las llamadas “redes sociales” y la Internet, pudiera hacerse una investigación análoga para caracterizar el ejercicio de violencia simbólica cibernética o en red.

de indicios a través de los cuales es reconocido-desconocido un origen de clase.”<sup>31</sup> El efecto propio del sistema de enseñanza es, justamente, establecer “una correspondencia estrecha entre la clasificación de ingreso y la de egreso sin que sean jamás conocidos ni reconocidos oficialmente los principios o los criterios propiamente sociales de la clasificación”.<sup>32</sup> Es que, para Bourdieu, en las prácticas ordinarias de la escuela, opera la taxonomía oficial, dominante, expresada en el sistema de adjetivos de uso ordinario por los profesores; pero, advierte, esa taxonomía “cumple una función doble y contradictoria: ella es a la vez un enlace y una pantalla entre la clasificación de ingreso, que no es tomada en cuenta explícitamente en las apreciaciones<sup>33</sup>, y la clasificación de salida. Funcionando según la lógica de la negación, ella permite realizar una clasificación social en formas tales que puede realizarse sin aparecer.”<sup>34</sup>

La razón de este desconocimiento radica, según Bourdieu, en una definición implícita de la excelencia según las cualidades socialmente dominantes: “La taxonomía que expresa y estructura prácticamente la percepción escolar es una forma neutralizada e irreconocible, es decir eufemizada, de la taxonomía dominante: Sistema de principios de visión y de división en el estado práctico, la taxonomía escolar reposa sobre una definición implícita de la excelencia que, constituyendo como eminentes las cualidades socialmente impartidas a aquellos que son socialmente dominantes, consagra su manera de ser y su estado.”<sup>35</sup> Como veíamos a propósito de la complicidad ontológica, la violencia simbólica se ejerce y es posible porque se desconocen sus mecanismos. El sistema de enseñanza funciona a partir del desconocimiento de las estructuras más profundas de los hábitos, tanto de los profesores como de los

alumnos. De esa manera, Bourdieu plantea que “el lenguaje escolar, que es el vehículo principal de estos principios de visión y de división, contribuye a hacer posible el funcionamiento de mecanismos que no pueden operar más que si los agentes se determinan a actuar según su lógica, lo que supone que ellos les proponen sus objetivos bajo una forma irreconocible.”<sup>36</sup>

Las primeras víctimas de este desconocimiento, son los mismos profesores, quienes ignoran los efectos de sus propias clasificaciones. Así lo plantea Bourdieu: “Los agentes encargados de las operaciones de clasificación no pueden cumplir su función social de clasificación social sino porque ella se opera bajo la forma de una operación de clasificación escolar. Ellos no hacen bien lo que tienen que hacer (objetivamente) sino porque creen hacer otra cosa que lo que creen hacer; y porque ellos creen en lo que ellos creen hacer. Mistificadores mistificados, ellos son las primeras víctimas de las operaciones que efectúan. Es porque ellos creen operar una clasificación propiamente escolar, o incluso, más específicamente, “filosófica” (o “literaria”, etc.), porque creen otorgar diplomas de calificación carismática en materia de letras o de filosofía (“espíritu filosófico”, etc.), que el sistema puede operar un verdadero giro del sentido de su práctica, obteniendo de ellos que hagan lo que no harían por todo el oro del mundo.”<sup>37</sup>

Este desconocimiento de los profesores descansa, como señalábamos anteriormente, en una “creencia”, es decir, una convicción o certeza de que, en la escuela, sólo y únicamente se hacen juicios escolares y no juicios sociales. Sin embargo, esta creencia de los profesores tiene un efecto de consagración: “ellos creen portar un criterio estrictamente escolar que el juicio social

<sup>31</sup> Bourdieu, Op. Cit., p. 56

<sup>32</sup> Ibid., p. 56

<sup>33</sup> Ibid., en la p. 56 aparece la siguiente nota de pie: “La recolección de los orígenes sociales de los alumnos es un procedimiento automático de la rutina escolar; y es casi seguro que la mayoría de los profesores no hacen ningún uso de una información sin duda olvidada apenas recabada. En todo caso, el origen social no es jamás considerado en tanto tal como un principio del juicio escolar y, más generalmente, de las evaluaciones prácticas. Es así que, a pesar de las convenciones del género biográfico, toda referencia al origen social está ausente de buen número de necrologías que serán analizadas más adelante (dieciséis de cincuenta) y que los autores de estos elogios, no obstante muy cercanos a los que ellos evocan, dicen frecuentemente haber sido obligados a proceder a búsquedas expresas para estar en posibilidades de suministrar esta información.”

<sup>34</sup> Ibid., p. 56-57

<sup>35</sup> Ibid., p. 57

<sup>36</sup> Ibid., p. 60

<sup>37</sup> Ibid., p. 60-61

que se oculta bajo las expectativas eufemísticas de su lenguaje escolar puede producir su efecto propio de consagración (positivo o negativo).”<sup>38</sup> Bourdieu encuentra la forma más eufemizada de estas clasificaciones escolares, en el discurso filosófico. Sin mencionar la filosofía de Martín Hiedigger, la crítica de este discurso de clasificaciones representa un doble desconocimiento: “La divulgación legítima ante algunos destinatarios legítimos de una versión más o menos simplificada de un discurso filosófico que presenta bajo una forma esotérica y altamente eufemizada la visión dominante del mundo social se asegura de encontrar un reconocimiento que no es de hecho, si se permite la expresión, más que una forma de re-desconocimiento: lo distinguido y lo vulgar, lo raro y lo común son en efecto perfectamente irreconocibles cuando, al término de un rodeo por el cielo de las ideas filosóficas, regresan bajo la forma poco “común” de lo “auténtico” y de lo “inauténtico”, o de lo *Eigentlichkeit* (auténtico) y de lo *Uneigentlichkeit* (inauténtico), según el grado de iniciación del maestro y de los discípulos”<sup>39</sup>.<sup>40</sup>

Todavía podemos preguntarnos por lo que favorece tal desconocimiento, condición sin la cual no se da la violencia simbólica. Sobre la base de la complicidad ontológica expuesta anteriormente, nos encontramos con lo que Bourdieu llama “la experiencia dóxica del mundo social”, que veremos en el siguiente apartado.

### 3) Taxonomías escolares y experiencia dóxica del mundo social.

Hay una estrecha relación entre los sistemas clasificatorios que practica el sistema de enseñanza y lo que Bourdieu llama

“experiencia dóxica del mundo social”. Sobre la base de la complicidad ontológica, los agentes que participan, sean alumnos o profesores, llegan a adquirir un dominio práctico de los principios de clasificación tendencialmente ajustados a las clasificaciones, dice Bourdieu, “debido a que encuentran una confirmación incesante en un universo social organizado según los mismos principios, ellas son puestas en práctica con el sentimiento de la evidencia que caracteriza la experiencia dóxica del mundo social, y son el reverso de impensado y de impensable.”<sup>41</sup> Esta experiencia es la visión espontánea del mundo y de la vida, que surge desde largos procesos de inculcación realizados desde la familia y que la escuela confirma y consagra; es la “familiaridad” con hechos sociales que forman parte de nuestro entorno inmediato. Que sea “dóxica” y no “heterodoxa”, significa que es la visión dominante la que se reproduce.

Si esta experiencia originaria que la escuela se encarga de consolidar, cabe la pregunta de cómo se realiza la transformación de las clasificaciones escolares en clasificaciones sociales, problema que veremos en el siguiente apartado.

### 4) Alquimia social y eficacia simbólica: de la clasificación escolar a la clasificación social.

Uno de los principales efectos del sistema de clasificaciones que realiza la escuela es, precisamente, la conversión de las clasificaciones escolares en clasificaciones sociales, no sin antes operar la transformación del capital cultural heredado en capital escolar, como dice Bourdieu: “Es en efecto por intermediación de este sistema de clasificación que las operaciones escolares de

<sup>38</sup> Ibid., p. 61

<sup>39</sup> Ibid., en la p. 64 aparece la siguiente nota: “Más generalmente, habría que evocar la desvalorización declarada o tácita de todo lo que resulta de lo que llamábamos en otro tiempo, después de Cicerón, plebeia philosophia, es decir de todas las doctrinas “vulgares”, como el materialismo o el empirismo, o demasiado cercanas al “sentido común”, y de la cual dan testimonio, entre muchos otros indicios, la suerte que les es dada en los cursos y en los manuales a todos esos filósofos un poco zafios, condenados a las primeras partes, sin pena rebasadas, de las disertaciones, Hume, Comte o Durkheim, y las mil maneras de desacreditar los rigores y las pesadumbres vulgares del discurso científico, desde la excomunión ritual y el anatema infamante (“cientificismo”, “psicologismo”, “sociologismo”, “historicismo”) hasta la anexión transfiguradora.”

<sup>40</sup> Ibid., p. 63-64

clasificación establecen la correspondencia entre las propiedades sociales de los agentes y de las posiciones escolares mismas jerarquizadas según el orden de enseñanza, según el establecimiento, la disciplina o la sección y, para los maestros, según el grado y la localización del establecimiento. Esta colocación de los agentes en posiciones escolares jerarquizadas constituye a su vez uno de los mecanismos principales de la transformación del capital heredado en capital escolar.<sup>42</sup> Pero para que funcione adecuadamente, volvemos sobre el desconocimiento que Bourdieu vuelve a recalcar: “Pero este mecanismo no puede funcionar más que si la homología permanece oculta y si los pares de adjetivos que expresan y estructuran prácticamente la percepción son los más neutros socialmente de las oposiciones de la taxonomía dominante.”<sup>43</sup>

Debido a este desconocimiento, es como se da la violencia simbólica que, para Bourdieu, nada explica la complacencia y la libertad con la que se vive, tanto en profesores como en alumnos. Esto es debido a que “... la situación de corrección que autoriza que se inflija una corrección simbólica, como en otros lugares y otros tiempos las correcciones físicas, la tradición de dureza y de disciplina que todas las “escuelas de elite” tienen en común, nada de todo eso basta para explicar la complacencia y la libertad en la agresión simbólica que es dejada a los profesores, y que parece tanto mayor cuanto más consagrado escolarmente es su público.”<sup>44</sup>

Una de las expresiones de esta transformación de las clasificaciones sociales en clasificaciones escolares, radica en una complacencia compartida entre profesores y alumnos en la “brutal franqueza”, como dice Bourdieu: “La complacencia en sí misma de los maestros no encontraría tal

complacencia entre los alumnos si unos y otros no comulgaran en la convicción de que la “brutal franqueza” es el único modo de comunicación que conviene entre seres de elite. Aunque encuentran sin duda su principio en la combinación de aristocracia y de ascetismo que define el ethos docente, las invectivas y las excomuniones que el profesor de elite lanza a sus alumnos de elite y que... no se dirigen de hecho, bajo apariencia de universalidad, más que a algunos de ellos, forman parte de los rituales enfocados a inculcar representaciones elitistas.”<sup>45</sup>

Es sobre la base de la experiencia dóxica del mundo social – que también y sobre todo es desconocimiento de su funcionamiento real –, como la escuela se vuelve, además de una ‘inmensa máquina cognitiva’, funciona “como una máquina para transformar clasificaciones sociales en clasificaciones escolares, es decir en clasificaciones sociales reconocidas-desconocidas.”<sup>46</sup> Y aquí nos volvemos a encontrar con la complicidad ontológica: “Estructuras objetivas convertidas en estructuras mentales en el curso de un proceso de aprendizaje que se realiza dentro de un universo organizado según estas estructuras y sometido a sanciones formuladas en un lenguaje igualmente estructurado según las mismas oposiciones, las taxonomías escolares clasifican según la lógica misma de las estructuras de las que son producto, como los objetos a los cuales ellas se aplican.”<sup>47</sup>

Como veíamos anteriormente sobre la creencia de los profesores – ellos creen hacer otra cosa distinta a la que hacen realmente – ellos hacen creer que su clasificación es meramente escolar y jamás hacen un juicio social. Esto es así, según Bourdieu, porque “la transmutación de la calificación social en calificación escolar no es un simple

<sup>41</sup> Ibid., p. 60

<sup>42</sup> Ibid., p. 57

<sup>43</sup> Ibid.

<sup>44</sup> Ibid., p. 58

<sup>45</sup> Ibid., p. 59

<sup>46</sup> Ibid., p. 60

<sup>47</sup> Ibid.

juego de escritura sin consecuencia, sino una operación de alquimia social que confiere a las palabras su eficacia simbólica, su poder de actuar durablemente sobre las prácticas.”<sup>48</sup>

Si no fuera así, por este ocultamiento – desconocimiento, advierte Bourdieu, “estaría desprovista de toda eficacia simbólica y que sería incluso propia para suscitar la revuelta contra la institución y sus clérigos –suponiendo que sea, como se dice, concebible en la boca de un profesor- deviene aceptable y aceptado, admitido e interiorizado, bajo la forma irreconocible que le impone la censura específica del campo escolar.”<sup>49</sup>

### 5) La eficacia del poder simbólico

Contra las tradiciones de la lingüística que colocan la fuerza del discurso en el discurso mismo, Bourdieu propone encontrar esa fuerza en las condiciones sociales de producción del discurso y de su utilización, es decir, “buscar fuera de las palabras, en los mecanismos que producen y las palabras y las personas que las emiten y las reciben, el principio del poder que una cierta manera de usar palabras permite movilizar.”<sup>50</sup> De esta manera nos encontramos con uno de los aspectos más importantes de la sociología del lenguaje que propone Bourdieu y que, aplicado al discurso escolar, resulta enormemente eficaz. Pero eso será sólo una de las condiciones de esa eficacia; es decir, “el uso conforme del lenguaje conforme no es más que una de las condiciones de eficacia del poder simbólico y una condición que no opera sino bajo ciertas condiciones. El poder de los eufemismos escolares no es absoluto más que cuando se ejerce sobre agentes así seleccionados cuyas condiciones sociales y escolares de producción les predisponen a reconocerlos absolutamente.”<sup>51</sup>

<sup>48</sup> Ibid., p. 61

<sup>49</sup> Ibid.

<sup>50</sup> Ibid., p. 62-63

<sup>51</sup> Ibid., p. 63

<sup>52</sup> Ibid., p. 68

<sup>53</sup> Ibid.

Con esto, volvemos a la relación de la complicidad ontológica, el papel de las clasificaciones escolares, las condiciones del desconocimiento de las relaciones reales y la experiencia dóxica del mundo social. Ahora nos falta establecer una relación fundamental con uno de los conceptos clave construidos por Bourdieu para aludir a la realidad del Estado, pero no sólo al campo burocrático, sino a lo que llama “campo de poder”, entendido como aquel campo de luchas constituido por los agentes dominantes de todos los demás campos sociales que están en condiciones de disputar el poder sobre el Estado.

### 6) Sobre el campo de poder

En este capítulo de *La Nobleza de Estado*, Bourdieu plantea que “el campo de poder es un lugar de luchas que tienen por apuesta, entre otras, la jerarquía de los principios de evaluación ética.”<sup>52</sup> Dado que una de las principales tareas del sistema de enseñanza es la formación moral, los profesores se encuentran sometidos al juicio de sus pares, en consonancia con lo que sería una moral universitaria. De ahí que Bourdieu proponga algunos elementos básicos de lo que pudiera llamarse una sociología de la ética, cuya primera tarea, por ejemplo, “sería volver a censar y analizar los sistemas de virtudes que son asociadas, en el estado práctico o explícito, a las diferentes posiciones dentro del campo del poder: se ha comenzado a reunir, para someterlos al análisis comparativo, un conjunto de discursos de celebración –elogios fúnebres, discursos de recepción, etc.– en los cuales los diferentes grupos se celebran a sí mismos a través de uno de sus miembros.”<sup>53</sup>

Si el sistema de clasificaciones escolares fue extraído del cuaderno de notas de un profesor, la tarea propuesta para una sociología

de la ética es tomada del análisis de elogios fúnebres o de anuarios escolares en los que se hace memoria de alumnos distinguidos. Estos momentos, dice Bourdieu, “son un momento esencial del trabajo de explicitación, de sistematización y de universalización a través del cual un grupo tiende a convertir su ethos en ética, a transmutar los principios objetivamente sistemáticos de un habitus compartido, luego prácticamente universalizado dentro de los límites de un grupo, en sistema intencionalmente coherente de normas explícitas de pretensión universal”.<sup>54</sup> Esta observación es importante para entender tal pretensión, pues ahí está la raíz de lo que Bourdieu plantea en torno al imperialismo cultural, es decir, la imposición universal de un caso particular. La violencia simbólica, como hemos visto, se realiza por esta imposición y esta pretensión. Por eso, la advertencia que hace el autor de *Homo Academicus*, de que aun en los momentos clave como la celebración de difuntos, hay una lucha por la apropiación del capital simbólico del grupo: “La celebración de los difuntos es una ocasión particularmente favorable para tal empresa de producción ética: en efecto, ésta obliga a la suspensión de conflictos que dividen al grupo y autoriza la exaltación del grupo, y, en primer lugar, del autor mismo de la celebración —como lo vemos en ciertos prefacios que practican la anexión por identificación—, a través de la exaltación de uno de sus miembros eminentes, y, por ello, potencialmente amenazante, pero sin embargo a la vez puesto fuera de juego, inofensivo, y constituido en apuesta de una lucha por la apropiación, del capital simbólico acumulado sobre su nombre.”<sup>55</sup>

Queda la pregunta por la libertad y si, dados todos los elementos aquí expuestos, es posible y bajo qué condiciones. Lo vemos en el siguiente apartado.

## 7) Sobre la libertad y la toma de conciencia.

No está por demás recordar que nuestro análisis lo hemos acotado a sólo dos trabajos. No es una arqueología del concepto, sino un análisis de su tratamiento en dichos trabajos. Lo otro sería una inmensa labor que no es difícil localizar, tanto en las obras mayores, como en diversidad de artículos, conferencias y entrevistas, una serie de matices que nos pueden ayudar a una mejor y más completa comprensión de qué sea la violencia simbólica. Por eso es necesario subrayar uno de los postulados fundamentales que, aquí y allá, establece Bourdieu en términos de libertad y posibilidades de transformación de la realidad social, en particular, a favor de los excluidos de todos los campos sociales o que ocupan una posición estructuralmente dominada.

Es en el texto del Prólogo de *La Nobleza de Estado*, donde encontramos una referencia a la toma de conciencia como expresión de la libertad. Tiene que ver con el ejercicio de la violencia simbólica, de la que Bourdieu afirma que es una relación de posesión: “El milagro de la eficacia simbólica se abuele si se ve que esta verdadera acción mágica de influencia o, la palabra no es demasiado fuerte, de posesión no triunfa sino en tanto aquél que la sufre contribuye a su eficacia; que ella no lo obliga sino en la medida en que él está predispuesto por un aprendizaje previo a reconocerla.”<sup>56</sup> La posibilidad de enfrentar y reducir la violencia simbólica viene de una toma de conciencia, la de sus mecanismos ocultos y las condiciones sociales que hemos analizado anteriormente. Dicho en palabras de Bourdieu: “La violencia simbólica es esta forma particular de exigencia que no puede ejercerse sino con la complicidad activa — lo cual no quiere decir consciente y voluntaria— de aquellos

<sup>54</sup> Ibid.

<sup>55</sup> Ibid.

<sup>56</sup> Ibid., p. 10



que la sufren y que no están determinados más que en la medida en que se priven de la posibilidad de una libertad fundada en la toma de consciencia.”<sup>57</sup>

Aquí es importante destacar que, en algún momento de la trayectoria intelectual de Pierre Bourdieu, habló del “mito de la toma de conciencia” y de toda práctica que tuviera como referencia la concientización, en particular, de los sectores populares, más desprovistos de capital cultural. Sin embargo, en *La Nobleza de Estado* y, en especial en el Prólogo, Bourdieu hace un reconocimiento al pensamiento de Gilles Deleuze que vale la pena citar: “Yo reúno aquí por otras vías los análisis de Gilles Deleuze sobre la libertad como ‘aumento de consciencia’ (G. Deleuze, *Le pli, Leibniz et le Baroque*, Paris, éd. de Minuit, 1988, p.99-102). Paradójicamente, hay quienes para estigmatizar como “deterministas” análisis que, tratando de acrecentar el espacio abierto a la consciencia y a la explicitación, ofrecen a aquellos que son el objeto (aquí, por ejemplo, los profesores) la posibilidad de una liberación.”<sup>58</sup> Libertad y toma de consciencia así ligadas, encuentra su mayor relevancia cuando Bourdieu, en otro artículo, establece el papel de la ciencia, de ahí que se le diga que es “un intelectual de combate”, porque si la violencia simbólica descansa sobre un desconocimiento – reconocimiento – legitimación, entonces, la ciencia está llamada a dotar de herramientas a todos aquellos que sufren la violencia simbólica: “Somos sin cesar tomados en la trampa de un sentido que se hace, por fuera de nosotros, sin nosotros, en la complicidad incontrolada que nos une, cosa histórica, a la historia cosa. Objetivando lo que hay de impensado social, es decir de historia olvidada, en los pensamientos más ordinarios o más sabios, problemáticas necrosadas, palabras de orden, lugares

comunes, la polémica científica, armada de todo lo que la ciencia ha producido, en la lucha permanente contra ella misma por la cual se supera a ella misma, da a aquél que la ejerce y la sufre una oportunidad de saber lo que dice y lo que hace, de volverse verdaderamente el sujeto de sus palabras y de sus actos, de destruir todo lo que hay de necesidad en las cosas sociales y en el pensamiento social. La libertad no consiste en negar mágicamente esta necesidad, sino en conocerla, lo que no obliga ni autoriza para nada a reconocerla: el conocimiento científico de la necesidad encierra la posibilidad de una acción que aspira a neutralizarla, por lo tanto una libertad posible. Mientras el desconocimiento de la necesidad implica la forma más absoluta de reconocimiento: en tanto que la ley sea ignorada, el resultado del *laissez-faire*, cómplice de lo probable, aparece como un destino; en tanto que sea conocida, aparece como una violencia.”<sup>59</sup>

De la misma forma, habría que traer a colación una nota de pie de página que aparece al final del artículo de Bourdieu sobre el poder simbólico, en el que, una vez más, advierte sobre las posibilidades de enfrentar mecanismos que aparentemente no tienen salida: “La destrucción de este poder de imposición simbólica, fundado sobre el desconocimiento, supone la *toma de consciencia* de lo arbitrario, es decir, el develamiento de la verdad objetiva y el aniquilamiento de la creencia: es en la medida en que destruye las falsas evidencias de la ortodoxia –restauración ficticia de la *doxa*– y neutraliza allí el poder de desmovilización, que el discurso heterodoxo encierra un poder simbólico de movilización y de subversión, poder de actualizar el poder potencial de las clases dominadas.”<sup>60</sup>

Nos falta todavía una palabra sobre las razones de la crítica que hace Pierre

<sup>57</sup> Ibid., p. 12

<sup>58</sup> Ibid., la nota de pie 4

<sup>59</sup> Bourdieu, P. “Le mort saisi le vif. Les relations entre l’histoire réifiée et l’histoire incorporée”, en ARSS, no. 32 – 33 Abril-junio 1980, página 12. El subrayado es mío.

<sup>60</sup> Bourdieu, Pierre, “Sobre el poder simbólico”, en *Intelectuales, política y poder*, traducción de Alicia Gutiérrez, Buenos Aires, UBA/ Eudeba, 2000, pp. 65-73. El subrayado es mío.

Bourdieu a diversas tradiciones en ciencias sociales y una visión sintética de su propuesta sociológica, que veremos en el último apartado.

### 8) Centralidad de la crítica de Bourdieu y su propuesta de un *modus operandi* sociológico.

Las diversas tradiciones en ciencias sociales tienen diversos nombres. Se distinguen por el énfasis que hacen o en la estructura social, y por eso se les llama estructuralistas; o, bien, el énfasis se coloca en el sujeto, en el individuo, y algunos les llama “individualistas”; objetivistas/subjetivistas, materialistas/idealistas. No son tradiciones fácilmente encasillables porque son tradiciones que, en conjunto, incluyen muchas corrientes con diferencias entre sí, pero que coinciden en el énfasis dado a uno u otro aspecto. Bourdieu lo explica en esta parte de *La Nobleza de Estado*: “Estamos tan lejos ¿hace falta decirlo?, de la visión llamada “estructuralista” que, confirmando a la “ideología dominante” y a los “aparatos ideológicos de Estado” una suerte de dinámica autosuficiente, pone a los agentes de vacaciones, fuera del juego en y por el cual se reproducen o se transforman las estructuras, como de la visión llamada “individualista” que reintroduce los agentes, pero reducidos a las intenciones puras e intercambiables de calculadores sin historia.”<sup>61</sup>

La razón de su crítica, como lo hace de manera recurrente en la mayoría de sus obras, está en un error compartido por ambas corrientes: “En ambos casos, lo que es ignorado, es la lógica real de las prácticas que se define en la relación entre habitus, individualidades biológicas socialmente estructuradas, y estructuras objetivas heredadas de la historia, y de las cuales los actos de clasificación que los profesores

producen cotidianamente presentan una realización ejemplar.”<sup>62</sup> Si nos fijamos bien, aparece de nueva cuenta, y casi como tesis fundamental de la propuesta bordélica<sup>63</sup>, la complicidad ontológica y la lógica de la práctica (en contraposición a la práctica de la lógica). Si ahora nos detuvimos en el análisis del sistema de enseñanza, además de ser un caso ejemplar, es posible aplicar el mismo esquema a cualquier tipo de prácticas, con sus variantes y especificidades de los momentos históricos y características de los hechos sociales. Lo que sí podemos destacar son las invariantes que destacamos en el análisis aplicado.

Bourdieu no sólo da cuenta de su crítica a otras formas de analizar e investigar los mismos hechos sociales que él analiza o investiga. Al final de este capítulo sobre desconocimiento y violencia simbólica, dice, no sin establecer un “pero” importante: “Para dar razón de esta lógica, hay que aplicar a los juicios magistrales el modo de pensamiento relacional o estructuralista que ha sido empleado por los etnólogos a propósito de las terminologías de parentesco o de las clasificaciones de plantas, de animales o de enfermedades, pero sin aceptar la filosofía de la acción que está lo más frecuentemente invertida en el estudio de estas curiosa exóticas.”<sup>64</sup> Y con esto, vuelve a la complicidad ontológica, pues afirma que, prácticamente toda taxonomía “no puede ejercer su eficacia estructurante más que porque están ellas mismas estructuradas.”<sup>65</sup> Si bien la referencia sigue siendo el sistema de enseñanza, en el análisis práctico vale el mismo principio en el que opera la complicidad ontológica, habitus ajustados a campos específicos.

A partir de este postulado, desagregamos en cuatro pasos fundamentales la propuesta para dar razón de la lógica práctica:

<sup>61</sup> Ibid., p. 80

<sup>62</sup> Ibid., p. 80-81

<sup>63</sup> Calificativo utilizado por el propio Pierre Bourdieu, aparece en una de las últimas entrevistas realizada por su colaboradora Yvette Delsaut, quien con Marie – Christine Rivière, publicaron “Bibliographie des travaux de Pierre Bourdieu. Suivi d’un entretien sur l’esprit de la recherche”. Le temps des cerises, éditeurs, Paris, 2002. En dicha entrevista, por ejemplo, Bourdieu afirma: “La lógica bordélica –no hay otra palabra- de la investigación, tal como yo la concibo, está hecha de toda una larga serie de reanudaciones...”. Página 193

<sup>64</sup> Bourdieu, op., cit., p. 81. El subrayado es mío.

<sup>65</sup> Ibid., p. 81

- a. “Se debe admitir a la vez, y sin contradicción alguna, que las prácticas implican siempre actos de construcción de la realidad poniendo en juego estructuras cognitivas complejas, y que esta actividad cognitiva no puede de ningún modo ser identificada con una operación intelectual consciente de sí misma.
- b. “El conocimiento práctico pone en marcha esquemas generadores que organizan la percepción y estructuran la práctica por referencia a funciones prácticas:
- c. ... productos de la práctica de generaciones sucesivas, estos esquemas que son adquiridos en y por la práctica y puestos en marcha en el estado práctico, sin acceder a la representación explícita,
- d. “... funcionan como operadores de transformación a través de los cuales las estructuras objetivas de las que son producto adquieren una existencia eficiente y tienden concretamente a reproducirse o a transformarse.”<sup>66</sup>

Hasta aquí, el análisis realizado al capítulo de *La Nobleza de Estado*. Queda por complementar el análisis con algunas referencias al ejercicio de la violencia simbólica en otras prácticas y que nos van a permitir redondear la comprensión de esa violencia suave e invisible.

<sup>66</sup> Ibid., p. 81

<sup>67</sup> BOURDIEU, P. con Yvette Delsaut, *Le couturier et sa griffe : contribution à une théorie de la magie*, en ARSS No. 1, janvier 1975, página 27

<sup>68</sup> Ibid., página 36

### **Violencia simbólica en prácticas emblemáticas**

Si bien es cierto que la construcción de este concepto parte del análisis del sistema de enseñanza, hemos tratado de hacer ver que no es exclusivamente ahí donde se da. Existen otros campos, como veremos. Por ejemplo, al analizar el campo de la alta cos-

tura, Bourdieu destaca el valor de la “firma” como un ejercicio de violencia simbólica: “La imposición de la ‘firma’ realiza, pero por vías radicalmente opuestas, los fines que persigue la publicidad: pero mientras que a la publicidad se le va la lengua, se da como lo que es, es decir como una operación interesada de hacer valer, contradiciendo así los medios que emplea los fines que persigue, la imposición arbitraria e interesada de valor que realiza el modista no puede afirmarse abiertamente sin destruirse; en tanto que violencia simbólica, ella no puede cumplirse sino haciéndose desconocer como tal, en nombre de la fe o de la confianza que inspira aquel que la ejerce, o de la autoridad que él detenta.”<sup>67</sup> Aquí vemos la relación estrecha que hemos destacada entre desconocimiento – reconocimiento – legitimación – violencia simbólica. En esta práctica, en la que se destaca “el arte de vivir dominante”, el énfasis queda colocado en la “imposición de legitimidad”: “La imposición de la legitimidad es la forma acabada de la violencia simbólica, violencia suave que no puede ejercerse sino con la complicidad de sus víctimas y que puede por este hecho dar a la imposición arbitraria de necesidades arbitrarias las apariencias de una acción liberadora, nombrada desde lo más profundo de aquellos que la sufren.”<sup>68</sup>

Si de la alta costura nos pasamos a la práctica aparentemente simple y sencilla del lenguaje, en el siguiente texto encontramos una buena síntesis del análisis realizado, y nos ilustra sobre la manera casi inconsciente como los dominados contribuyen a su dominación, pero también aparece la posibilidad de la toma de conciencia y la movilización colectiva: “La dominación simbólica comienza realmente cuando la malinterpretación de lo arbitrario que implica el reconocimiento conduce a los dominados a aplicar a sus propias prácticas los criterios de evaluación

dominante (a la manera de estos migrantes recientes, de los que habla Labov, que juzgan más severamente que nadie los acentos marginales, de donde surge el propio). Los esfuerzos desesperados – de entrada azuzados y condenados – de la pequeña burguesía hacia la conformidad bastarían para recordarlo: la desposesión simbólica no se puede cumplir más que si los desposeídos colaboran con su desposesión y adoptan los criterios que les son más desfavorables para evaluar su producción y la de los demás; no pueden rechazar esta colaboración (salvo por medio de una toma de conciencia y una movilización colectiva) porque las leyes objetivas de los mercados lingüísticos más rigurosamente controlados (y, en particular, el mercado escolar y el mercado laboral) están ahí para recordar los verdaderos ‘valores’, es decir el ‘verdadero’ valor de sus productos.”<sup>69</sup>

En el campo político, cuando Bourdieu analiza el proceso de delegación que un grupo realiza en un portavoz autorizado, el ejercicio de la violencia simbólica queda asociado, en particular, a la realidad del poder simbólico: “El misterio del ministerio no actúa sino a condición de que el ministro disimule su usurpación, y el imperium que ella le confiere, afirmándose como simple y humilde ministro. La desviación en provecho de la persona de las propiedades de la posición no es posible sino por la razón de que disimula: es la definición misma del poder simbólico. Un poder simbólico es un poder que supone el reconocimiento, es decir el desconocimiento de la violencia que se ejerce a través de él. Por lo tanto, la violencia simbólica del ministro no puede ejercerse sino con esa suerte de complicidad que le otorgan, por el efecto del desconocimiento que alienta la denegación, aquellos sobre quienes esta violencia se ejerce.”<sup>70</sup>

Si eso ocurre en el campo de la política, podemos suponer el grado que adquiere la violencia simbólica en el campo jurídico, en el campo del derecho, ahí donde la comprensión del concepto queda asociada a la noción de Estado: “Para romper con la ideología de la independencia del derecho y del cuerpo judicial, sin caer en la visión opuesta, es necesario tener en cuenta lo que las dos visiones antagónicas, internalista y externalista, ignoran en común: esto es, la existencia de un universo social relativamente independiente en relación a las demandas externas en cuyo interior se produce y se ejerce la autoridad jurídica, forma por excelencia de la violencia simbólica legítima cuyo monopolio pertenece al Estado y que puede servirse del ejercicio de la fuerza física.”<sup>71</sup> Al tomar como objeto de análisis el proceso judicial, Bourdieu señala cómo es que el Estado se convierte, parafraseando a Weber, en quien detenta el monopolio de la violencia simbólica legítima. “En esta lucha, el poder judicial, a través de veredictos acompañados de sanciones que pueden consistir en actos de coacción física como la privación de la vida, de la libertad o de la propiedad, manifiesta este punto de vista, que trasciende las perspectivas particulares, como es la visión soberana del Estado, detentador del monopolio de la violencia simbólica legítima.”<sup>72</sup> Hay otro texto en el que se plantea el papel del Estado en este sentido, contrapuesto en el extremo al insulto: “Todas las estrategias simbólicas mediante las cuales los agentes intentan imponer su visión de las divisiones del mundo social y de su posición en ese mundo pueden situarse así entre dos extremos: el insulto, idios logos por el cual un simple particular trata de imponer su punto de vista asumiendo el riesgo de la reciprocidad, y la nominación oficial, acto de imposición simbólica que cuenta con toda la fuerza de lo colectivo,

<sup>69</sup> Pierre Bourdieu con Luc Boltanski, *Le fétichisme de la langue*, en ARSS, No. 4 Julio 1975, página 8.

<sup>70</sup> Bourdieu, P., *La délégation et le fétichisme politique*, en ARSS, No. 52-53, juin 1984, pages 49-55. Hay una traducción al español en el libro *Cosas Dichas*. Gedisa, Barcelona, 1996, el capítulo del mismo nombre, páginas 158 a 172. El texto citado está en la página 163 de la versión en español.

<sup>71</sup> Bourdieu, P., *La force du droit. Éléments pour une sociologie du champ juridique*, publicado en ARSS, No. 64, septembre 1986, páginas 3-19. Tomamos la versión publicada en Bourdieu, P. *Poder, derecho y clases sociales*. Desclée de Brouwer, Bilbao, 2000, páginas 165 a 223, traducción de Ma. José González Ordovás. El texto citado está en las páginas 167 – 168.

<sup>72</sup> *Ibid.*, páginas 200 – 201.

del consenso, del sentido común, porque es operada por un mandatario del Estado, detentador del monopolio de la violencia simbólica legítima.”<sup>73</sup>

Otra referencia a la noción de violencia simbólica asociada al derecho expresa de manera sintética el círculo del desconocimiento – reconocimiento – legitimación, que llevan a esa realidad de la violencia suave e invisible: “Pero la forma, la formalización, el formalismo no actúan solamente por su eficacia específica, propiamente técnica, de clarificación y de racionalización. Hay una eficacia propiamente simbólica de la forma. La violencia simbólica, cuya forma por excelencia es sin duda el derecho, es una violencia que se ejerce, si se puede decir, en las formas, poniendo formas. Poner formas, es dar a una acción o a un discurso la forma que es reconocida como conveniente, legítima, aprobada, es decir una forma tal que se puede producir públicamente, frente a todos, una voluntad o una práctica que, presentada de otra manera, sería inaceptable (es la función del eufemismo)... La fuerza de la forma, esta vis formae de la que hablaban los antiguos, es esta fuerza propiamente simbólica que permite a la fuerza ejercerse plenamente haciéndose desconocer en tanto fuerza y haciéndose reconocer, aprobar, aceptar, por el hecho de presentarse bajo las apariencias de la universalidad –aquella de la razón o de la moral.”<sup>74</sup>

En las investigaciones que realizó Bourdieu y varios de sus colaboradores y colaboradoras acerca de la política de vivienda en Francia – estudios que darían lugar al libro *Las estructuras sociales de la economía* – el autor personifica en el funcionario gubernamental el ejercicio monopolístico del Estado: “Este monopolio de la violencia simbólica legítima se afirma

en la pretensión del funcionario, arquitecto departamental o ingeniero de la DDE (Dirección departamental de Equipamiento), de un punto de vista que no es, desde el punto de vista absoluto, universal, general, es decir deslocalizado, desparticularizado, desprivatizado, el del servidor a la vez neutro y competente del interés general.”<sup>75</sup>

No podemos terminar esta parte de complementación del análisis del concepto de violencia simbólica, sin acudir a una observación crítica que hace Bourdieu al trabajo de los etnólogos por su contribución a reducir o destruir la violencia simbólica. Su crítica contiene, como casi siempre lo hace, destacando lo más valioso de la disciplina, al mismo tiempo que señala sus riesgos y limitaciones: “Esto es lo que le da importancia al trabajo de los etnólogos: sin pretender regular o controlar la circulación de las palabras, más o menos míticas, mistificadas o mistificadoras, que los protagonistas producen, menos para comprender la situación que para dominarla, y dominar a sus adversarios, pueden contribuir a reducir o a destruir la parte de desconocimiento – por tanto la violencia simbólica – que implica la lucha. A condición, por supuesto, de comenzar por una crítica de su propia palabra y de la contribución que puede traer a la realidad, en la medida en que ésta es por un lado el producto de las palabras que han servido y que sirven para nombrarla.”<sup>76</sup>

No es difícil que a lo largo de la lectura de este artículo, siga flotando la pregunta por la manera de evitar, o en el mejor de los casos, controlar o reducir la violencia simbólica. A lo ya expuesto en torno a la libertad y la toma de conciencia, Bourdieu va a reivindicar la figura de Karl Kraus y con él la del periodismo: “Uno de los intereses de Kraus, es el de ofrecer una especie de

<sup>73</sup> Bourdieu, P. Espace social et genèse des «classes». En ARSS, n°52-53, junio 1984, páginas 3-15. Hay traducción al español en Bourdieu, P. Sociología y Cultura. Grijalbo – Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1990, páginas 281 a 309; el texto está en la p. 294

<sup>74</sup> Bourdieu, P. Habitus, code et codification, en ARSS, No. 64, septiembre 1986, páginas 40 – 44. Se trata de una comunicación presentada en Neuchâtel en mayo 1983. La cita está en la página 43.

<sup>75</sup> Pierre Bourdieu, Droit et passe-droit. Le champ des pouvoirs territoriaux et la mise en oeuvre des règlements, en ARSS n°81-82, mars 1990, pages 86-96. En *Las estructuras sociales de la economía*, Anagrama, Barcelona, 2003, el texto citado se encuentra en la página 158.

<sup>76</sup> Alban Bensa et Pierre Bourdieu, Quand les canaques prennent la parole. en ARSS n°56, mars 1985, pages 69-85. el texto aparece en la página 82, el subrayado es mío.

manual de lo perfecto combatiendo contra la dominación simbólica. Fue uno de los primeros en comprender en la práctica que hay una forma de violencia simbólica que se ejerce sobre los espíritus manipulando las estructuras cognitivas. Es muy difícil inventar y sobre todo enseñar las técnicas de self defense que es necesario movilizar en contra de la violencia simbólica.”<sup>77</sup> Y es que la razón última del periodismo, como de la misma libertad de expresión, está en la publicación de lo que acontece en el mundo social, en la abierta lucha simbólica que significa el espacio de los puntos de vista, por lo que esta publicidad, advertirá el autor de *El oficio de sociólogo* y treinta años después, *El oficio de científico*, supone potencialmente una usurpación del monopolio: “La publicación en el sentido de procedimiento que tiene por objeto el hacer público, el poner en conocimiento de todos, encierra siempre la potencialidad de una usurpación del derecho de ejercer la violencia simbólica legítima que pertenece al Estado (y que se afirma por ejemplo en la publicación de un casamiento o en la promulgación de una ley) y el Estado tiende siempre a reglar todas las formas de publicación, impresión y publicación de libros, representaciones teatrales, predicación pública, caricatura, etc.).”<sup>78</sup> La reciente prohibición de la película mexicana *Presunto Culpable* es sólo una muestra de los efectos que produce hacer público el conjunto de vicios y corrupciones del sistema de procuración de justicia en México.

Finalmente, en el análisis que hace Bourdieu de la génesis del Estado, vuelve a establecer lo que hemos llamado el círculo compuesto por la complicidad ontológica – desconocimiento – reconocimiento –

legitimación – violencia simbólica: “Si el Estado está capacitado para ejercer una violencia simbólica es porque se encarna a la vez en la objetividad bajo la forma de estructuras y mecanismos específicos y también en la “subjetividad” o, si se quiere, en los cerebros, bajo la forma de estructuras mentales, de categorías de percepción y de pensamiento. Al realizarse en estructuras sociales y en estructuras mentales adaptadas a esas estructuras, la institución instituida hace olvidar que es la resultante de una larga serie de actos de institución y se presenta con todas las apariencias de lo natural.”<sup>79</sup>

Sólo queda decir que la violencia y el poder simbólicos no son una fatalidad. La posibilidad de tomar conciencia y organizar tantas rabias y rebeldías dispersas por todo México, el continente y el planeta entero, está a nuestros ojos. No sólo por las rebeliones en los países árabes, ni sólo porque en diversas latitudes de nuestro país crecen los grupos, colectivos, organizaciones y demás resistencias que oponen a la violencia simbólica del Estado y de la ideología dominante, un discurso herético, no sólo centrado en que otro mundo es posible, sino que estamos construyendo otra manera de ser entrañablemente humanos, es decir, solidarios, dignos, rebeldes, donde la participación mayoritaria de mujeres, indígenas y jóvenes, están dando la pauta de que esta civilización que hace del poder y del dinero la idolatría dominante es la mayor amenaza para nuestro planeta, y que está surgiendo una civilización muy otra, muy diferente. Quizá no desaparezca la violencia simbólica, pero al menos ya estamos advertidos. Y sobre aviso no hay engaño.

<sup>77</sup> Pierre Bourdieu, *L'actualité de Karl Kraus. À propos de Karl Kraus et du journalisme*, en *Arss* N° 131-132, Mars 2000, Pages 123-126. El texto aparece en la página 125

<sup>78</sup> Bourdieu, P. *Esprits d'Etat. Genèse et structure du champ bureaucratique*, ARSS no. 96-97, mars 1993, pages 49-62. Versión castellana en Bourdieu, P., *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama, Barcelona, segunda edición, febrero 1999, páginas 91 a 138; el texto citado aparece sólo en la versión francesa, como nota # 21 en la p. 62

<sup>79</sup> *Ibid.*, p. 98 de la edición de Anagrama

